

gase época maravillosa de paz» de mil o miles de años), que tendrá lugar después de la muerte del Anticristo y a raíz del juicio universal de naciones, y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás. Entonces los judíos convertidos usufructarán su conversión, se multiplicará la fe y tendrá un triunfo definitivo la Iglesia de Jesucristo. (Véase mi «*Nuevo Testamento explicado*» en el cap. 20 del Apocalipsis).

489

La resurrección de los muertos. Resurrección es lo mismo que «vuelta a la vida» o a la unión del cuerpo y el alma. En nuestro Credo decimos: «Creo en la resurrección universal de la carne», y en el Símbolo «Quincunque» se nos habla de la resurrección universal de este modo: «Cuando venga el Señor, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos» (Dz. 40), y esto parece indicar que hasta entonces permanecerán nuestros cuerpos en la sepultura.

Todos los hombres, buenos y malos resucitarán «*los que hicieron buenas obras para la vida eterna; pero los que las hicieron malas, resucitarán para la condenación*» (Jn. 5,29). Nuestra resurrección es una consecuencia de la resurrección de Cristo (1 Cor. 15,12,20-30), y Cristo nos enseñó no sólo la resurrección de los justos, sino también la de los impíos (Lc. 14,14; Mt. 5,29 s; 10, 28; 18,8).

Señales precursoras de la segunda venida de Cristo

490

1) La predicación del Evangelio por todo el mundo

Jesús nos dice: *Será predicado este Evangelio del reino*

en todo el mundo, testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin (Mt. 24,14). Los apóstoles cumplieron con el mandato de Cristo.

Esta frase no significa que haya de venir en seguida el fin, una vez predicado el Evangelio. De hecho, San Pablo afirma su propagación en el mundo entero (Col. 1,6,23; Rom. 10,18), y él registra su predicación universal «*en todo el mundo*» (Rom. 1,8) como un hecho consumado. La fe de los romanos era celebrada en todo el mundo, del cual Roma venía a ser la capital. No creo que esto sea una hipérbole. Una cosa es que haya sido predicado y otra muy distinta *es que haya sido aceptado*.

Además actualmente nadie ignora que por la prensa, la radio y la televisión, y antes ya por el Concilio Vaticano II con la reunión de todos los obispos del mundo y ahora por la predicación constante de Juan Pablo II en todas las partes de la tierra, la noticia del Evangelio ha llegado a todas las naciones.

491

2) La apostasía

San Pablo nos asegura que antes de la nueva venida del Señor tendrá lugar la apostasía (2 Tes 2,3), esto es, la defección religiosa, apartamiento de la fe o seducción llevada a cabo por los falsos mesías o profetas, que lograrán extraviar a muchos (Mt. 24,4s).

Cuando Cristo venga, apenas encontrará fe en la tierra (Lc. 18,8).

«El misterio de iniquidad ya está obrando» desde el principio, en forma oculta de cizaña, y lo peor es que los apóstatas en gran parte quedan dentro de la Iglesia e infectan a otros (2 Tim. 3,1-5; Gál. 5,9).

Actualmente se nota la infiltración de la apostasía por

todas partes, y a ellos contribuye la actitud de muchos cristianos que van cediendo terreno en la defensa de las verdades dogmáticas y se van acomodando a la manera de pensar del mundo racionalista, siguiendo teorías que matan la fe.

492

3) La aparición del Anticristo

La apostasía de la fe está en relación de dependencia causal con la aparición del Anticristo:

Antes ha de venir la apostasía, y ha de manifestarse el hombre de iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse Dios a sí mismo (2 Te. 2,3).

El Anticristo se presentará con el poder de Satanás, obrará milagros aparentes para arrastrar a los hombres a la apostasía de la verdad y precipitarlos en la injusticia y la iniquidad (2 Te. 2,9-11).

El Anticristo ya está en el mundo como *idea*, y no es improbable que aparezca como *persona* en los últimos tiempos y que encante todas las fuerzas del mal, y como tal persona determinada y que será instrumento de Satanás aparece en San Juan y San Pedro.

La Didakné nos habla de la aparición del «seductor del mundo» (16,4).

¿Cómo será el triunfo del Anticristo? Dios le permitirá hacer guerra a los santos, o sea, a los cristianos, y hasta logrará cierto triunfo aparente sobre ellos, pero cuando parezca que todo está perdido, aparecerá Cristo en su venida y lo matará con el «aliento de su boca» (lo que indica la facilidad con que lo vencerá) y quedarán humilladas todas las fuerzas del mal (Apoc. 13,7; 2 Te. 2,8).

4) La conversión del pueblo judío

Esta aún no ha llegado, pero llegará conforme a las Escrituras. Dios agrupará a este pueblo, que ha vivido errante entre los demás pueblos de la tierra, y lo juntará en su patria de origen, y es cosa que en nuestros días se va verificando. La reunificación de Israel es obra de Dios como tengo demostrado en mi libro «Israel y las profecías». Citemos ahora algunas:

«Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones a donde fueron y los recogeré de todas partes y los llevaré a su tierra. Y haré de ellos una sola nación...» (Ez. 37,21 s; 26, 10-11).

«Yo los plantaré en su propio suelo, y no volverán a ser arrancados de la tierra que Yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios» (Amó 9,15).

«Al fin de los tiempos se convertirán y buscarán a Yahvé, su Dios» Os. 3,4-5), y *«los reunirá en su pueblo y usará con ellos de misericordia* (2 Mac. 2,7).

494

San Pablo anuncia la conversión en masa del pueblo judío (Rom. 11,25-27); nos revela un «misterio»: *«cuando la plenitud de los gentiles haya entrado, entonces todo Israel será salvo»*. ¿Qué quiere decir la frase *«hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado»*? Quiere decir que cuando haya entrado en la Iglesia el número señalado por Dios, entonces todo Israel se convertirá, y ¿qué número de gentiles es éste? Los que El ha determinado llamar o escoger *«para formar entre ellos un pueblo fiel y consagrado a su nombre»* (Hech. 15,14).

La cuestión del número de gentiles que ha de entrar

en la Iglesia para que se conviertan los judíos no es la totalidad de los gentiles existentes en la actualidad o de los siglos futuros, porque así no se ve que pueda llegar el día que «todo Israel sea salvo», ya que está profetizado que habrá buenos y malos hasta el fin del mundo (Mt. 13,24-30; 36-43). Cuando Cristo venga apenas habrá fe (Lc. 18,8) y será general el descreimiento y la burla como en los tiempos de Noé y Lot (Gén. 7,7; 19,25; 2 14493

4) La de Noé y Lot (Gén. 7,7; 19,25; 2 Ped. 3,3). Entonces la maldad resfriará la caridad de la muchedumbre (Mt. 24,10 s), y existirá la apostasía y el misterio de iniquidad (2 Tes. 2,1-5), y por eso vendrá el juicio de naciones o el gran castigo de éstas anunciado por los profetas.

De lo dicho inferimos que la frase «plenitud de los gentiles» equivale a ésta: «Cuando la fe llegue a su plenitud», porque ya no entren más gentiles en la Iglesia. Por eso San Jerónimo, previendo la pérdida de la fe del pueblo gentil dijo que «si por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles, por la incredulidad o pérdida de la fe de los gentiles volverá a los judíos» (Rom. 11,20-22), y ahora ¿quién no ve cómo se va perdiendo la fe en las naciones llamadas católicas?...

495

Cumplimiento de una profecía. Hay varias profecías relativas a Israel y una de ellas que parece estarse cumpliendo es ésta: la dicha por Jesucristo el domingo de Ramos desde el monte de los Olivos: «Vendrá una gran calamidad sobre esta tierra y gran cólera contra este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre las naciones, y *Jerusalén será hollada por gente extraña hasta que se cumplan los tiempos de las naciones*» (Lc. 21,23-24).

La cólera descargada contra Israel tiene estos tres efec-

tos: muerte por la espada, deportación e instalación de sus enemigos en Jerusalén hasta el cumplimiento de los tiempos de las naciones. Los dos primeros se realizaron el año 70 de nuestra era cuando fue sitiada Jerusalén por los ejércitos romanos al mando del emperador Tito, y el tercero que se inició entonces ha durado hasta mediados de junio de 1967.

Flavio Josefo nos habla en su libro «La guerra judaica» de la cifra de un millón cien mil judíos que perecieron en dicho asedio, y de noventa y siete mil que fueron llevados cautivos o dispersos por las naciones.

Ahora al caer Jerusalén en manos de los israelitas se ha logrado su sueño de conquistarla.

Desde que Jesucristo pronunció esta profecía, Jerusalén ha sido hollada por los gentiles hasta nuestros días. ¿Qué sucederá ahora?

Notemos que Jerusalén ha estado bajo los pies de los gentiles hasta nuestros días, o sea, hasta que los judíos la han tomado, que es el llamado «tiempo de las naciones». ¿Qué significa esta expresión? Esta es una nueva era que va a comenzar.

Estamos sin duda al final de la etapa de los últimos tiempos que serán seguidos del llamado «Juicio de las naciones» (en los que Dios enviará un gran castigo debido al descreimiento o falta de fe) y de la conversión del pueblo judío.

Las palabras dichas de Jesucristo hacen referencia a estas otras del profeta Ezequiel (30,3): «*Vociferad: ¡Desdichado día! Porque se acerca el día del Señor, el día de tinieblas que será el tiempo de los gentiles!*». Este tiempo, llamado también «tiempo de las naciones» es aquel en que apenas habrá fe en el mundo y los hombres se vayan alejando de Dios, o como comenta el escriturista Fillion «es el tiempo en que Dios se propone estallar su cólera contra todo el mundo pagano».

5) La nueva venida del profeta Elías

De este profeta sabemos que fue arrebatado al cielo (2 Rey 2,11), y lo misterioso de su desaparición tiene su relación o semejanza con Enoc (Gén. 5,24; Eclo. 44,16; 49,16; Heb. 11,5).

De Enoc y Elías se dice que no han muerto y que vendrán al fin de los tiempos y se opondrán al Anticristo. Algunos los identifican con los testigos del *Apocalipsis* (Cap. 11).

Jesucristo dijo: *Elías, en efecto, vendrá primero y restablecerá todas las cosas* (Mc. 9,12), esto es, Cristo es el que hará por su medio la restauración al llegar los tiempos señalados (Hech. 3,21; Efes. 1,10).

¿No vino ya Elías? No ha venido, y contra los que se apoyan en Mt. 17,22, para decir que Elías ya vino en la persona del Bautista, tenemos estos asertos de Malaquías y del Eclesiástico:

Yo mandaré a Elías el profeta –dice el Señor– antes que venga el día del Señor grande y terrible (Mal. 4,5-6).

Elías vendrá para aplacar la cólera antes del día del Señor... y restablecer las tribus de Jacob (Eclo. 48,9-10).

Estas expresiones «antes del día del Señor» y del «día grande y terrible» nos manifiestan que Elías no ha venido, sino que vendrá, pues se refieren en las Escrituras a la segunda venida de Cristo, y por tanto, Elías aparecerá entonces. Además, ¿cuándo han sido restablecidas las tribus de Jacob? Aún no ha llegado su hora.

Por otra parte, cuando Jesús dijo: *Elías ha venido ya y el ángel anunció que el Bautista precedería al Mesías con el espíritu y el poder de Elías* (Lc. 1,17) claramente nos dieron la clave para decir con San Gregorio Magno: «Juan Bautista era Elías en espíritu, mas no en persona».

El precursor de la primera venida de Jesucristo fue el Bautista, y el precursor de la segunda venida será Elías. Esto lo confirma la frase de Cristo: «El que tenga oídos para entender, que entienda». Después de decir que Juan era Elías que había de venir, nos hace ver en ella un sentido oculto y más elevado, y a admitir que Elías en persona aparecerá entonces.

6) Además de las señales expuestas, *otras grandes calamidades precederán la venida del Señor* (Mt. 24,29...).

497

¿Cuál es el momento de esta venida del Señor?

Los hombres lo desconocen. Jesucristo lo dejó incierto al decir: *Cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo del hombre* (porque como Maestro no habrá recibido la misión de revelarlo), *sino sólo el Padre* (Mc. 13,32) (Ved n.º 120).

Esta venida queda en lo oculto en cuanto al tiempo; y lo cierto es que vendrá de improviso y como ladrón en la noche (1 Tes. 5,12; 2 Pdr. 3,8-10;...) aunque no falten señales que indiquen su aproximación.

Dios quiere que estemos en todo momento preparados, porque ha de venir por sorpresa.

LA ORACION

498

¿Qué es la oración?

Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con El, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracia por los beneficios recibidos... Es además «elevación de la mente a Dios», es despegar el alma de la tierra y elevarla hacia El.

San Dionisio Aeropagita comenta: «La oración es un vuelo de la mente, para darnos a entender, que no se ha de hacer con ansias ni con suspiros y visajes, ni volcando los ojos con otros semejantes afectos del cuerpo, sino con la mente. Y adviértase que por esta palabra *mente* entendemos la parte superior del alma, con la cual *entendemos y amamos las cosas eternas*».

499

Oración vocal y mental. La «vocal» es la que expresa con palabras los sentimientos del alma, vg. es vocal cuando rezamos el Padrenuestro y el Avemaría. Y es «mental» la que hacemos con el espíritu y el corazón, sin recu-

rrir a palabras. La oración vocal puede hacerse rutinaria, si no atiende uno a lo que dice y se contenta con sólo pronunciar palabras. Si cuando hablo «estoy, como dice Santa Teresa, entendiendo lo que digo y viendo que hablo con Dios con más advertencia que en palabras que digo, juntas están oración mental y vocal».

La oración mental puede y debe preceder a la vocal, para que ésta no sea rutinaria, pues conviene «rezar con advertencia», «pensar y entender qué hablamos y con quien hablamos...».

500

¿A quién oramos? Nosotros oramos a Dios, que todo lo puede, a El que es eternamente feliz, pues no necesita de nada ni de nadie. Ninguna criatura es capaz de aumentar o disminuir la felicidad de Dios. Dios es «el que es» el Ser por esencia, el Ser eterno, que siempre ha existido por sí mismo. Es el sumo Bien que no necesita de nosotros, pero nosotros somos los que necesitamos de El y por eso le rogamos con nuestras oraciones. Como el sol no necesita de la luz, porque él la reparte, así Dios no necesita de nosotros, porque cualquier cosa que le pudiéramos dar, según dice San Agustín, la recibimos de El. Nosotros, como hechura de Dios, de El dependemos y a El como Bienhechor acudimos en demanda de auxilio.

501

Presencia de Dios. Al orar debemos actuarnos en la presencia de Dios. Dios, que es nuestro Padre, está en el cielo, en la tierra y en todas partes. El es inmenso. *¿A dónde huir de su presencia?* No hay lugar en la tierra donde no esté Dios (Jer. 23,23). «Dios no está lejos de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos»

(Hech. 17,27). Dios está a nuestro lado y nos ve y nos oye... «*El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que plantó el oído, ¿no va a oír?...* El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal. 94,3-11)... Por estar Dios en todas partes, en todo lugar podemos orar y dirigirnos a El.

502

Ejemplos de oración y su necesidad

Jesucristo oró. Notemos que Jesucristo es Dios y es también hombre, y como hombre, que apareció en la tierra, nos dio ejemplo de oración y nos estimula a nosotros a orar con frecuencia. En los Evangelios se nos dice que Jesucristo se levantaba muy temprano e iba a orar a un lugar desierto (Mc. 1,35). Otras veces se iba a un monte para orar (Mc. 6,46) y allí *pasaba toda la noche orando a Dios* (Lc. 6,12). Mientras oraba, se transfiguró ante sus apóstoles (Lc. 9,28). Siempre que quería obrar milagros, oraba antes. Oró en el Huerto de los Olivos, oró en la cruz, y toda su vida fue una vida de oración... El nos enseñó a orar, rezando *el Padrenuestro*, y nos pidió que orásemos por todos y por nuestro enemigos... El ejemplo de Jesucristo nos habla ya de la importancia de la oración; mas El «No oró porque lo necesitase, sino para nuestra enseñanza».

503

Los santos oraron. Al ser Pedro arrojado en una cárcel y cargado de cadenas, la Iglesia no cesó de orar por él (Hech. 12,5). San Esteban oró por sus enemigos cuando le apedreaban y, es un modelo para todos los cristianos.

También leemos en los Hechos de los Apóstoles que

todos los primeros cristianos oraban constantemente (1,14). Y *en cuanto a nosotros*, decían los apóstoles, nos dedicaremos a la oración (6,4).

San Pablo, escribiendo a los Colosenses, les dice: «*Oramos sin cesar por vosotros*» (1,3)... En fin, todos los patriarcas, todos los profetas, todos los Santos de la Antigua y de la Nueva Ley han sido hombres de oración...

504

Necesidad de la oración. La oración nos es muy necesaria, porque Jesucristo nos dice: «*Pedid y recibiréis...*» (Mt. 7,7). «*Es preciso orar siempre y no desfallecer*» (Lc. 18,1)... «*Vigilad y orad para no caer en la tentación*» (Mt. 26,41)... La oración es necesaria para obtener la gracia y porque sin la gracia santificante no hay salvación... También es necesaria para el apostolado, porque «con lo natural no haremos nada sobrenatural»...

Los Santos nos hablan con frecuencia de la necesidad de la oración, y así San Alfonso María de Liguorio dice: «El que ora se salva, el que no ora se condena», y San Juan Crisóstomo: «La oración es para el hombre lo que el agua para los peces... lo que el alma para el cuerpo...». «El que no ora es como una ciudad sin fortificaciones ni defensas que está cercada y hasta llena de enemigos... La oración nos libra de mil males...

505

Tres maneras de oración

Oración jaculatoria o de pensamiento «es un breve, presto y repentino vuelo de la mente a Dios», es decir, es un dirigirse con frecuencia a Dios haciendo actos de amor, de petición, de acción de gracias, vg: «*Dios mío, os*

amo; Dios mío, misericordia; os doy gracias...; hágase tu voluntad; Señor tu sabes lo que necesito, ayúdame»... Uno puede hablar así frecuentemente con Dios.

La Iglesia repite con frecuencia: *Dios mío, ven en mi auxilio, Señor, date prisa en socorrerme*. Esta palabra, por ser poderosa, dice San Simón de Rojas, nos la presenta el Abad Isaac por arma defensiva para todos los encuentros del enemigo, diciendo así. Si eres tentado de ira o de impaciencia, si la gula te aflige o la ambición te da cuidado, si la sensualidad te molesta o la clausura te causa tedio, siempre dirás: «*Dios mío, ven en mi auxilio...*» Esto se lo puedes decir y sobre ello reflexionar: «*cuando estés en casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes...*» (Dt. 6,7). Uno que se acostumbre a actuarse en la presencia de Dios y hablarle como a un amigo bueno, rico y poderoso..., se pasará fácilmente el día en oración y obtendrá grandes beneficios.

506

2.^a *Oración de meditación*, no es otra cosa que un levantamiento de la mente y espíritu a Dios, tomado de asiento y con reposo, a diferencias de la oración jaculatoria, que es vuelo breve y repentino del alma a Dios. En la «meditación» entran el entendimiento y la voluntad, pero, como dice San Ambrosio: «no basta que ocupemos el entendimiento en Dios conociéndolo y creyéndolo, sino que debemos también ocupar la voluntad amándolo...»

El fin principal de la meditación no es saber verdades, sino amarlas, ocupando más la voluntad en amar virtudes y aborrecer vicios, vg. si meditamos la Pasión del Señor, hemos de procurar aborrecer los deleites y sensuales pasatiempos y amar la penitencia y la mortificación, más que no agudezas de las penas y dolores del Salvador.

Igualmente, si consideramos la malicia del pecado y penas eternas que merece, se ha de mover la voluntad al deseo de padecer penas en esta vida que vayan satisfaciendo por las culpas... Y si meditamos sobre los beneficios recibidos de Dios, inclinar la voluntad a amar a Dios con espíritu agradecido, etc...

507

3.^a *Oración de contemplación* «es un altísimo encumbradísimo vuelo de la mente a Dios, el cual va buscando conocer, amar y adorar a Dios, su hermosura, su sabiduría, su bondad, sus perfecciones y divinos atributos... La contemplación lleva una íntima unión con Dios por amor... Grande es esta ciencia de la contemplación y vivencia con Dios, que a veces termina en éxtasis o cierta trasfiguración... Esta unión amorosa con Dios suele verificarse en lo secreto del alma, a solas, y sin ruido de palabras... y en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso sino en Dios... y todo esto se viene a alcanzar con el trabajo de las virtudes y asperezas de la vida con la imitación de Jesucristo que nos dice: *«Yo soy el camino, la verdad y la vida»*.

La verdadera santidad debe llevarnos a imitar la vida de Jesús, andando por los caminos que El anduvo, de humildad, mortificación, paciencia, castidad, pobreza, obediencia, misericordia, mansedumbre...

508

¿Es fácil la oración?

La oración es facilísima; está al alcance del pobre y del rico, del ignorante y el sabio, del niño y del anciano. Todos pueden orar fácilmente. Se puede orar en todos los

tiempos y lugares... Quien tenga corazón, tiene lo suficiente para orar. Basta dar el corazón a Dios: nada más exige...

De hecho oramos de alguna manera todos. Ora el niño cuando pide el pecho de su madre, ora el pobre cuando pide una limosna al rico... y siendo todos pordioseros y necesitados de salud, de virtud y de ciencia y de tantos bienes materiales y espirituales, ¿por qué no recurrir a Dios tan rico y omnipotente que es el que puede ayudar a todos?

509

La oración es fácil, porque se puede orar a todas horas, de noche y de día..., y porque Dios, que siempre está presente, se halla dispuesto a escucharnos y a auxiliarnos... y permite fácilmente que nos acerquemos a El. Como dice San Juan Crisóstomo: «La Corte y los oídos de los príncipes o reyes dan acceso a pocas personas; pero la audiencia y los oídos de Dios están siempre abiertos a todos»...

510

La oración es fácil, porque puede ser corta, y sin embargo efficacísima. El *padrenuestro*, que es la más hermosa, la más rica y más perfecta de todas las oraciones, y las comprende todas, es una oración corta que todo el mundo sabe.

¿Cuál fue la oración del ciego de nacimiento? *Señor, que vea* (Lc. 18,41). ¿Cuál fue la del leproso? *Señor, si tu quieres, puedes curarme* (Lc. 5,12). Y la del publicano: *Apídate de mí, porque soy hombre pecador...*, y la de la cananea: *Ten piedad de mí* (Mt. 15,22), y las de los após-

toles al punto de naufragar: *Señor, sálvanos que perecemos* (Mt. 8,25)...

¿Quién no puede orar así al Señor mediante una frase o jaculatoria corta? Ante una tentación o necesidad puedo decirle: *Señor, ayúdame...* Al empezar el trabajo: *Todo por Ti, Dios mío...* etc...

511

¿Es posible orar en todo momento?

Jesucristo nos dice: «*Es preciso orar siempre y no desfallecer*» (Lc. 18,1). Y el apóstol San Pablo inculcará la doctrina del Señor diciendo: «*Orad sin intermisión*» (1 Tes. 5,17)... A esto, algunos dirán: ¿cómo es posible orar siempre y sin interrupción? Esto es imposible. Mis trabajos y ocupaciones me lo impiden. Mas esto es un error. El Santo Venerable Beda nos da en dos palabras la solución de todas las objeciones que pudieran hacerse contra la oración perseverante: «El que hace todas sus acciones según Dios, ora siempre», es decir, el que obra siempre bien ora siempre.

Según San Ambrosio, «el justo ora siempre, porque aun cuando su alma no está en oración, sus obras interceden y sustituyen la oración; aun durmiendo, sus obras, que brillan ante Dios, interceden también en el cielo».

Hasta el pecador que se halla en pecado mortal ora siempre desde el momento que desea ardientemente romper sus cadenas y salir del pecado, orando y ofreciendo a Dios sus esfuerzos y sus oraciones actuales para alcanzar la gracia de convertirse.

512

También hemos de decir con San Basilio: «El que se

porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración». Y como dijo Pío XII: La oración es la respiración del alma, y así como cuando comemos y dormimos estamos respirando, y ipobres de nosotros si no fuera así!... Si dejamos de respirar, moriríamos..., pues bien, la comida y el sueño podemos convertirlos en oración.

Así, al despertar, al levantarnos, ofreced a Dios vuestro primer pensamiento y todo el día, y aquel día será una continuada oración para vosotros.

Id al trabajo: empezadlo ofreciéndolo a Dios, y vuestro trabajo será una continua oración. Si coméis, ofreced a Dios vuestro alimento, y todas vuestras comidas serán oraciones.

Si tomáis un útil recreo, acostumbraos a hacerlo ante Dios, y todos vuestros recreos serán oraciones. Recomendad a Dios el descanso que habéis de tomar, y vuestro descanso y vuestro sueño será una oración...

513

Poder de la oración. Ejemplos del A. Testamento

1) Cuando Dios comunicó a Abraham que iba a destruir a Sodoma y demás ciudades de la Pentápolis, se interpuso Abraham y le dijo que si por amor a diez justos que hubiera en aquella ciudad, no los iba a perdonar, y el Señor le contestó que en atención a los diez justos perdonaría a todos sus habitantes, pero el resultado fue que por no haber encontrado en Sodoma diez justos que orasen, por eso perecieron todos (Gén. 18).

2) *Moisés* por la oración aplacó al Señor y no castigó, como se propuso, a su pueblo, reo del enorme crimen de idolatría (Ex. 32).

3) Otro día, cuando Moisés levantaba las manos en alto y oraba a Dios, vencía el pueblo de Israel a los ama-

lecitas, y por el contrario, cuando las bajaba, el enemigo era el vencedor (Ex. 17,12).

514

Condiciones para orar

1.º Una buena disposición para orar es la *lectura* especialmente de la Biblia.

2.º *Orar con atención*, o sea, recogidos en nosotros mismos, estando atentos para evitar lo más posible las distracciones... La oración es una elevación del alma a Dios, y por consiguiente, si mientras oramos la imaginación se ocupa de la tierra, de la familia, de los negocios, del trabajo, de las criaturas, etc., ¿se levanta el alma hacia Dios? Tal acto no es una oración.

Se quejan algunos de que no consiguen lo que piden mas no es Dios el que se niega a conceder; nosotros somos los que no queremos recibir. ¿Pedimos alguna gracia o favor a los hombres de la manera que oramos? *Oráis*, dice el apóstol Santiago, no recibís, porque pedís mal (4,3).

515

3.º *Con humildad*, porque «Dios oye la oración del humilde y no la desprecia» (Sal. 102,18). «La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar hasta Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada» (Eclo. 35,21). Recordamos la oración del publicano: «Ten compasión de mí, que soy pecador». Por su humildad salió justificado del templo, y no así el soberbio fariseo... A la humildad añadamos la *compunción*, porque «Dios no rechaza al corazón contrito y humillado» (Sal. 51,18).

4.º *Con fe y confianza.* La oración supone la fe, pues sin fe no se oraría; pero se necesita una fe firme y viva, como la hemorroisa: *Alguien me ha tocado*, dijo entonces Jesucristo. ¿Cómo que alguien te ha tocado si todos te apretujan? No, replicó el Señor, «alguien»... esto denota que ella le toco con fe.

5.º *Con perseverancia.* Así nos lo dice Jesucristo: «Es preciso orar en todo momento y no desfallecer» (Lc. 18,1). El que es constante en llamar a la puerta conseguirá, os lo aseguro, todo lo que necesite... (Lc. 11,8).

Ante todo hemos de orar *en nombre de Jesucristo*, porque El nos dice: «Lo que pidiéreis en mi nombre lo haré» (Jn. 14,13), «no siempre al momento, dice San Agustín; las gracias se difieren algunas veces, pero no se niegan». Todas las oraciones que la Iglesia dirige a Dios, las dirige en nombre de Jesucristo: Os pedimos estas gracias —dice— *por nuestro Señor Jesucristo*. Jesucristo es nuestro Redentor y Mediador ante el Padre.

6.º También hemos de orar con un corazón puro, porque la oración que parte de un alma casta, pura y sin mancha, es infinitamente agradable a Dios; es omnipotente; *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*» (Mt. 5,8)... La castidad de Judit, unida a su oración, salvó a su pueblo judío de una ruina inevitable...

También es muy importante tener en cuenta que para que la oración sea escuchada y oída, debe salir de un corazón exento de odio y lleno de caridad... «Nadie, dice S.J. Crisóstomo, sea bastante audaz para orar, queriendo conservar el odio en el corazón». Cada vez que el hombre

rencoroso pronuncia las siguientes palabras: *Perdónanos como nosotros perdonamos...* pronuncia su condenación. Su oración es nula y ultrajante.

PRECES Y ORACIONES

Que han de saberse de memoria

De todas las oraciones, la más excelente es el Padrenuestro, que enseñó Jesucristo a los apóstoles. Las principales oraciones a la Virgen son el Avemaría y la Salve.

Gloria al Padre, al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Acto de Contrición

¡Señor mío Jesucristo!

Dios y hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío:
por ser Vos quien sois,
bondad infinita,
y porque os amo sobre todas
las cosas.
Me pesa de todo corazón
de haberos ofendido;
también me pesa
porque podéis castigarme
con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia,
propongo firmemente nunca
más pecar,
confesarme y cumplir la penitencia
que me fuere impuesta. Amén.

Yo confieso

ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra
y omisión
por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María,
siempre Virgen;
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedais por mí
ante Dios nuestro Señor, Amén.

Tomad, Señor, y recibid

mi libertad, mi memoria,

mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis,
a Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro.
Disponed de ellos a vuestra
voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia,
que ésta me basta.
Amén.

Actos de fe, esperanza y caridad

Creo en Dios Padre;
creo en Dios Hijo;
creo en Dios Espíritu Santo;
creo en la Santísima Trinidad;
creo en mi Señor Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.

Espero en Dios Padre;
espero en Dios Hijo;
espero en Dios Espíritu Santo;
espero en la Santísima Trinidad;
espero en mi Señor Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.

Amo a Dios Padre;
amo a Dios Hijo;
amo a Dios Espíritu Santo;
amo a la Santísima Trinidad;
amo a mi Señor Jesucristo,
Dios y hombre verdadero.
Amo a María Santísima,
Madre de Dios y Madre nuestra.
Y por amor a Dios
amo a mi prójimo como

a mí mismo.
Amén.

Bendición de la mesa

Bendícenos, Señor, y bendice
estos alimentos, que por tu
bondad vamos a tomar. Amén.

El Rey de la Gloria nos haga
partícipes de la mesa celestial.
Amén.

Acción de gracias

Te damos gracias Señor,
por todos los beneficios.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los
siglos.
Amén.

Para después de la comunión

Puedes rezar estas jaculatorias:
Alma de Cristo, santifícame,
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Del maligno enemigo, defiéndeme,
En la hora de mi muerte, llámame
y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.

A Jesús Crucificado

Miradme, ioh, mi amado y buen Jesús!, que, postrado en vuestra santísima presencia os ruego y suplico, con el mayor afecto de mi alma, imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados, y propósito de la enmienda; mientras, con el mayor afecto y dolor, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, ioh, buen Jesús!, el profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mi huesos».

ORACIONES A LA SANTISIMA VIRGEN

Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo;
bendita tu eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.

Angelus

«El ángel del Señor anunció a María:
-Y Ella concibió por obra del Espíritu Santo».
Dios te salve, María, llena eres de gracia...

«He aquí la esclava del Señor;
-Hágase en mí según tu palabra».
Dios te salve, María...

«Y el Verbo se hizo hombre:
-Y habitó entre nosotros».

Dios te salve, María,...
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar las promesas
de Jesucristo.

Oración: Derrama, Señor, tu gracia
sobre nuestros corazones;
y al reconocer, por el anuncio del ángel,
la Encarnación de tu Hijo Jesucristo,
conducidos por su pasión y cruz,
lleguemos a la gloria de su resurrección.

Regina Coeli (en tiempo pascual)

-Reina del Cielo, alégrate. ¡Aleluya!
-Porque Aquel que llevaste dentro de Ti. ¡Aleluya!
-Ha resucitado, según dijo. ¡Aleluya!
-Ruega a Dios por nosotros. ¡Aleluya!
-Gózate y alégrate, Virgen María. ¡Aleluya!
-Porque verdaderamente ha resucitado el Señor. ¡Aleluya!

ORACION. Oh, Dios, que por la Resurrección de tu Hijo Jesús has llenado el mundo de alegría, te pedimos que por medio de su madre la Virgen María, alcancemos la alegría de la vida eterna. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Bendita sea tu pureza

y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea

en tan graciosa belleza.
A ti, celestial Princesa,
Virgen sagrada, María,
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión.
No me dejes, Madre mía,
por tu pura concepción
sin pecado concebida, Amén.

Dios te salve,

Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te Salve.

A ti llamamos

los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señora,
abogada nuestra,
vuelve a nosotros,
esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce siempre Virgen María!
Ruega por nosotros, santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Dios te salve, María,

Hija de Dios Padre.

Dios te salve, María,
Madre de Dios Hijo.
Dios te salve, María,
Esposa del Espíritu Santo.
Dios te salve, María,
Templo y Sagrario
de la Santísima Trinidad.
Dios te salve, María,
concebida sin mancha
del pecado original
desde el primer instante
de tu ser natural. Amén.

ROSARIO A LA SANTISIMA VIRGEN

*Por la señal..., etc. Acto de contrición:
Señor mío Jesucristo..., etc.*

LUNES Y JUEVES

Misterios Gozosos del Santísimo Rosario

- Primer misterio: La Encarnación del Hijo de Dios.
Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria.
- 2.º La Visitación de Nuestra Señora a Sta. Isabel.
- 3.º El Nacimiento del Hijo de Dios.
- 4.º La presentación del Niño Jesús en el templo y Purificación de Nuestra Señora.
- 5.º El Niño Jesús perdido y hallado en el templo.
Puede concluirse con la Letanía.

MARTES Y VIERNES

Misterio Doloroso del Santísimo Rosario

Primer Misterio: La Oración de Jesús en el Huerto.

Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria.

2.º Los azotes que padeció el Señor, atado a la columna.

3.º La Coronación de espinas.

4.º Jesús con la Cruz a cuestas.

5.º La Crucifixión y Muerte del Señor.

Puede concluirse con la Letanía.

DOMINGO, MIERCOLES Y SABADO

Misterios Gloriosos del Santísimo Rosario

Primer Misterio: La Resurrección del Señor.

Padre Nuestro, diez Ave Marías y Gloria.

2.º La Ascensión del Señor a los cielos.

3.º La Venida del Espíritu Santo.

4.º La Asunción de Nuestra Señora a los cielos.

5.º La Coronación de Nuestra Señora por Reina de cielo y tierra.

Puede concluirse con la Letanía.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Señor ten piedad

Señor, ten piedad

Cristo ten piedad

Cristo ten piedad

Señor, ten piedad

Señor ten piedad

Cristo, óyenos

Cristo, óyenos

Cristo escúchanos

Cristo escúchanos

Dios, Padre celestial

Ten misericordia de nosotros

Dios, Hijo Redentor del mundo

Ten misericordia de nosotros
Dios, Espíritu Santo
Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, un sólo Dios
Ten misericordia de nosotros
Santa María
Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de la Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre purísima
Madre castísima
Madre intacta
Madre incorrupta
Madre inmaculada
Madre amable
Madre admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Virgen prudentísima
Virgen digna de alabanza
Virgen poderosa
Virgen clemente
Virgen fiel
Espejo de justicia
Trono de sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso espiritual
Vaso venerable
Vaso insigne de devoción
Rosa mística
Torre de David

Torre de marfil
Casa de oro
Arca de la alianza
Puerta del cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los cristianos
Reina de los Angeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin mancha original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

Ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar la promesas de
Jesucristo.

OREMOS: Te rogamos, Señor Dios, que nos concedas
a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y
cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada

Virgen María seamos librados de la tristeza presente y disfrutemos de la eterna alegría. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.

Oración de la mañana

¡Dios mío y Señor mío! Os doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Os ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día, a honra y gloria vuestra. No permitáis que os ofenda y dadme fortaleza para huir de las ocasiones de pecar.
(Un Padrenuestro).

Oración de la noche

¡Dios mío y Señor mío! Os doy gracias por los beneficios que hoy me habéis concedido. Os pido perdón de todas las faltas que he cometido durante este día; me pesa de todo corazón de haberos ofendido y propongo firmemente nunca más pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.

Oración del Angel de la Guarda

Angel de mi guarda
dulce compañía,
no me desampares
ni de noche ni de día.
No me dejes solo,
que me perdería.

¡Oh Señora mía!

¡Oh Madre mía!

Yo me ofrezco enteramente a Vos;
y en prueba de mi filial afecto,
os consagro en este día:
mis ojos, mis oídos, mi lengua,
mi corazón;
en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo vuestro,
Madre de bondad, guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra. Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos,

Santa Madre de Dios.
No desoigais nuestras súplicas
en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos siempre de todos los peligros,
¡Oh Virgen gloriosa y bendita! Amén.

Acordaos,

¡oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a vuestra protección
implorando vuestra asistencia
y reclamando vuestro socorro
haya sido abandonado de Vos.
Animado con esta confianza,
a Vos también acudo,
¡oh Madre, Virgen de las vírgenes!,
y aunque gimiendo bajo el peso de mis

pecados me atrevo a aparecer
ante vuestra presencia soberana.
No desecheis, ¡Oh Madre de Dios!,
mis humildes súplicas,
antes bien,
inclinad a ellas vuestros oídos
y dignaos atenderlas favorablemente.
Amén.

EL PADRE NUESTRO EXPLICADO

El *Padre Nuestro* es la oración más excelente, y recibe el nombre de «oración» del Señor u «oración dominical», porque N.S. Jesucristo nos la enseñó.

Esta oración en forma breve, sencilla y clara es la más perfecta, la más sublime y ventajosa de todas por dos razones principales: 1.^a porque su autor es Jesucristo, la Sabiduría eterna; la 2.^a porque encierra cuanto podemos y debemos pedir, como hijos de Dios, *para el tiempo y para la eternidad, para el cuerpo y para el alma, para nosotros y para los demás* (Gaume).

El *Padre nuestro* contiene siete peticiones: Las tres primeras; «Santificado sea tu nombre», «Venga a nosotros tu reino», «hágase tu voluntad...», miran al honor y al servicio que debemos a Dios, y las otras cuatro: «el pan nuestro de cada día dánosle hoy», «perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos...», «no nos dejes caer en la tentación», «mas líbranos del mal», miran a nuestra utilidad y comprenden todas nuestras necesidades...

Padre nuestro que estás en el cielo.

Estas palabras preceden a las siete peticiones, y son introductorias a esta bella oración.

1) *La palabra Padre* nos recuerda principalmente la primera persona de la Sma. Trinidad, y a ella nos dirigimos, sin excluir al Hijo y al Espíritu Santo.

Decimos Padre *nuestro* y no Padre *mío*, porque Dios es Padre de todos los hombres, y nos recuerda esta palabra «Padre» a su vez que todos somos hijos de Dios, al que debemos dirigirnos con filial respeto, amor y confianza. Al ser Dios Padre de todos, síguese que todos los hombres somos hermanos, y estamos obligados a orar unos por otros y amarnos como hermanos y a socorrernos mutuamente. San Ambrosio dice: *Cada uno ora por todos, y todos por cada uno* cuando rezamos el Padre nuestro... ¡Cuán dulce es poder llamar a Dios *Padre nuestro*...!

Dios, dice Santo Tomás, es llamado *Padre*: 1.º porque es el creador del universo, según la palabra de Jesucristo: *Te alabo, Padre, como señor del cielo y de la tierra* (Mt. 11,25); 2.º porque nos ha adoptado como hijos, dándonos el espíritu de adopción de los hijos de Dios, *espíritu en el cual clamamos: Padre, Padre* (Rom. 8,15); 3.º porque nos ha instruido, según las palabras de Isaías: *El Padre dará a conocer a sus hijos la verdad* (33,19); 4.º porque nos corrige, pues castiga al que ama, y se complace en él como en su hijo (Prov. 3,11-12).

2) *Que estás en el cielo*. Estas palabras nos recuerdan que, si bien Dios está presente en todas partes, con preferencia habita en el cielo, donde *le hemos de ver un día cara a cara* (1 Cor. 13,12); que no somos más que peregrinos en esta tierra, y *que nuestra verdadera patria es el cielo* (Heb. 13,14); y que en la oración debemos desprender nuestro corazón de las cosas de la tierra y levantarlo al cielo...

1.ª petición: Santificado sea tu nombre

Pedimos en ella que el santo nombre de Dios nunca sea deshonrado ni blasfemado, sino que cada vez más conocido, amado y ensalzado por todos los hombres. Por

nombre hemos de entender al mismo Dios, su honra, su grandeza, su dignidad, su bondad, su gloria, su providencia...

Que todos le alaben, le amen, le den gracias, le teman... Nuestro fin próximo es éste: procurar en este mundo la honra y la gloria de Dios, o sea, amarle y servirle... (y lo lograremos no pecando, santificándonos).

2.ª petición: Venga a nosotros tu reino

Pedimos ver establecido el reino de Dios en la tierra, es decir, que la santa Iglesia se extienda siempre más entre las naciones; que Dios reine por su amor y por su gracia en el corazón de todos los hombres; que todos alcancemos algún día el reino de los cielos, o sea, la propia salvación o último fin.

3.ª petición: Hágase tu voluntad

Pedimos aquí que todos los hombres cumplamos con tanta fidelidad y alegría la voluntad de Dios en la tierra, como la cumplen los ángeles y santos en el cielo.

La voluntad de Dios —dice San Pablo—, *es vuestra santificación* (1 Tes. 4,3). La voluntad de Dios se nos declara en los mandamientos de Dios y de la Iglesia, en las inspiraciones de la gracia y en las disposiciones y permisiones de la divina Providencia...

Cumplir la voluntad de Dios es querer lo que El quiere, obedecer su ley...

4.ª petición: Danos hoy nuestro pan de cada día

En esta petición suplicamos a Dios nos conceda todo lo que cada día necesitamos para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Para el cuerpo: alimento, vestido,

habitación, etc.; para el alma: la palabra de Dios, la Comunión..., o sea, la vida de la gracia.

5.ª petición: Perdona nuestras ofensas, como...

Nuestras ofensas son nuestros pecados, por los que injuriamos infinitamente a Dios. Si queremos que Dios nos perdone, debemos perdonar. *Si vosotros* –dice Jesucristo– no perdonáis a los hombres (las ofensas que cometen contra vosotros), tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados (Mt. 6,15) (Véase parábola del siervo despiadado Mt. 18,23-25).

6.ª petición: No nos dejes caer en la tentación

Notemos que no pedimos que nos libre Dios de la tentación; pues por sí misma la tentación no es pecado, y el mismo Jesucristo permitió que el diablo le tentase, lo que pedimos es no caer en ella, o al menos nos conceda las gracias necesarias para resistir a ellas y vencerlas. El Señor nos amonesta: *Vigilad y orar para no caer en la tentación* (Mt. 26,41).

7.ª petición: Y líbranos del mal

Este mal, el mayor de todos, es el pecado... También ese mal, según el texto, es el *maligno*, es decir, el enemigo malo o demonio, que es el que instiga constantemente al mal... En esta petición se incluye la preservación de los males del cuerpo o enfermedades, y de los males del alma (el pecado y la eterna condenación).

Amén

Esta palabra final expresa el ardiente deseo que tene-

mos de que Dios nos oiga, y la firme esperanza de que nos oirá.

Conviene que recemos el Padre nuestro con la debida pausa, de suerte que se puede meditar cada palabra o frase y guardarla en el corazón.

INDICE ALFABETICO DE MATERIAS

A

- Aborto, 364
- Abraham, relato bíblico, 243
- Acción católica, 195
- Adivinación, 339
- Adulación 386
- Alma espiritual e inmortal, 229
- Angel de la Guarda, 242
- Angeles, 230 y sigts.
- Anticristo, 492
- Anunciación del ángel, 135
- Apostasía, 341 y 491
- Apóstoles (antes y después de Pentecostés) 129 y 159
- Arcángel San Miguel, 235
- Arcángel San Gabriel, 237
- Arcángel San Rafael, 238
- Ascensión de Jesucristo, 117
- Asunción de la Virgen, 142
- Autenticidad de los Evangelios, 80
- Autoridad de los Evangelios, 78
- Avaricia, 457

B

- Balaam (relato bíblico), 244
- Baldinucci (el Padre), 483

Bautismo, 403
Bautismo y sus clases, 405
Biblia, ¿qué es?, 68
Biblia, ¿de qué trata?, 90
Biblia y los 10 mandamientos, 343
Bienaventuranzas, 478
Blasfemia, 349
Budismo, 306

C

Calumnia, 387
Caridad, 452
Caridad (obras de misericordia) 470
Carne (como enemigo del alma), 477
Castidad, 378
Cicerón, 292
Cielo o vida eterna, 486
Cismáticos, 179
Comunión, 431
Comunión de los Santos, 204
Conceptos materialista de Religión, 293
Conciencia, 326
Concilios universales, 213
Comparación religiones, 398
Confesión (maneras de celebrarse), 417
Confirmación (sus efectos), 407
Conocimiento de Dios, 6, 84-86
Confucionismo, 301
Consejos evangélicos, 196-199
Contrición perfecta e imperfecta, 414
Corazón de Jesús, 108
Conversión pueblo judío, 493
Cosas adversas, ¿por qué suceden?, 21-23
Creación mundo y hombre, 3-4 y 225-226
Creemos los misterios ¿por qué?, 218-219
Cristianismo, fundado por Jesucristo, 318
Cristianismo, religión incomparable, 299
Culto a la Virgen y a los santos, 343

D

- Deberes para con Dios, 347
- Deberes de los superiores, 358
- Demonio, 236 y 476
- Diáconos, 452
- Dios, su nombre, 1
- Dios, su existencia, 2
- Dios, creador, 3-4 y 225
- Dios, único, 7
- Dios, espíritu, 8
- Dios, invisible, 9
- Dios incomprensible, 11
- Dios inescrutable, 12
- Dios eterno, 13
- Dios Uno y Trino, 14 y 126-127
- Dios infinitamente feliz, 16
- Dios inmenso, 17
- Dios inmutable, 19
- Dios todo lo sabe y lo ve, 20
- Dios providente, 24
- Dios, su poder, 27
- Dios permite el mal ¿por qué?, 25
- Dios, el Señor, el Altísimo, 31-33
- Dios todo bondadoso, 34
- Dios infinitamente justo, 37-38
- Dios paciente y misericordioso, 39-43
- Dios inf. santo y perfecto, 44-45
- Dios veraz y fiel, 46-47
- Dios nos prueba y remunera, 48-50
- Dios (su ira y venganza), 51-52
- Dios distinto del mundo, 53-54
- Dios es luz, 55-57
- Dios, nuestra vida, 58-60
- Dios nuestro modelo, 61-62
- Dios nuestro fin, 63-67
- Dios es amor - nombres, 67
- Divorcio, 444
- Doctores de la Iglesia, 210-212
- Doctrina del mérito, 281
- Dogma católico, 223

Doctrina de la gracia, 245
Dolor, 25-26; 106 y 420, 49
Dones del Espíritu Santo, 130-131
Duelo, 360

E

Ecumenismo, 175
Educación sexual, 380
Elías, su venida, 497
Enemigos del alma 474
Encarnación (misterio), 136-137
Envidia, 466
Era cristiana, 89
Esperanza, 452
Espíritu Santo, 123-125
Escándalo, 360
Espiritismo, 339
Eucaristía, 423
Eutanasia, 361
Evangelio ¿qué es?, 72
Evangelio escrito, 76
Evangelio, su autenticidad, 80
Evangelio (predicado en todo el mundo), 490
Evolucionismo, 228

F

Fe cristiana, 214 sigts.
Fe dogmática y fiducial, 271
Fe (la norma de nuestra), 216
Fenomenología hecho religioso, 291
Fin del hombre, 63-67
Fundamento de nuestra fe, 216
Fundamento bíblico «consejos evangélicos», 199
Fundamento bíblico culto de los santos, 345
Fundamento de la Iglesia, 152

G

- Gracia, 246
- Gracia actual, 248
- Gracia habitual, 258 y sigts.
- Gracia santificante (sus efectos), 267
- Grandeza de Dios, 29-30
- Guerra (como tal está prohibida), 366
- Gula, 463

H

- Hecho religioso, universal, 292
- Herejía, 341
- Hijo de Dios, 95
- Homicidio, 360
- Hipocresía, 386
- Hinduismo, 302

I

- Iglesia ¿qué es?, 148
- Iglesia (necesita del Esp. Santo), 132
- Iglesia, su fundamento, 152
- Iglesia, su tiempo histórico), 160
- Iglesia perseguida, 166
- Iglesia (sus notas), 169
- Iglesia católica y las secta, 173-174
- Iglesia cismática, 174
- Iglesia visible e infalible, 176-177
- Iglesia (condiciones para pertenecer a ella), 179
- Iglesia misionera, 186
- Iglesia sociedad perfecta, 187
- Iglesia-Estado, 190
- Iglesia docente y discente, 192
- Iglesia, pueblo sacerdotal, 193
- Iglesia y los laicos, 194
- Iglesia y los religiosos, 196
- Iglesia y la santidad, 200

Iglesia peregrinante, purgante y celeste, 203
Idolatría, 338
Inmaculada Concepción, 138
Infalibilidad del Papa, 180
Infidelidad, 341
Indiferencia, 342
Impureza, 459
Infierno, 481
Integridad de los Evangelios, 83
Instintos o bajas pasiones, 376
Ira, 461
Ira y venganza de Dios, 51-52

J

Jerarquía, 167
Jesucristo ¿quién es?, 90 y sgts.
Jesucristo ¿que dice de si mismo?, 101
Jesucristo (y la ciencia racionalista), 102
Jesucristo (¿qué dicen los Evangelistas?), 99
Jesucristo (¿qué dicen de él Judas, Pilato?), 100
Jesucristo, Hijo de Dios, 95
Jesucristo, su mandamiento, 335
Jesús y los fundadores de religiones, 323
Jesús (nombre de), 98 y 348
José (San), 148
Juicio divino, 480
Juicio temerario, 387
Judaísmo o relig. mosaica, 313
Juliano el apóstata, 104
Juramento, 350
Justificación, 268-279

L

Laicos o seculares, 194
Lectura de la Biblia, 71
Lectura del Evangelio, 103
Lengua, 388

Ley de Dios, 325
Libertad, 327
Limbo de los niños, 485
Lujuria, 459

M

Mahoma, su doctrina, 316
Magisterio de la Iglesia, 181
Magia, 339
Mandamientos Ley de Dios, 330
Mandamiento 1.º, 335
Mandamiento 2.º, 346
Mandamiento 3.º, 353
Mandamiento 4.º, 355
Mandamiento 5.º, 359
Mandamiento 6.º, 375
Mandamiento 7.º, 381
Mandamiento 8.º, 385
Mandamiento 9.º, 389
Mandamiento 10.º, 390
Mandamiento de Jesús, 335
Maldición, 360
María, la Virgen, 133 y sigts.
Mandamientos de la Iglesia, 206
Merecer por otro, 285
Mérito de justicia..., 281
Médico, su misión, 362
Marxismo, 342
Matrimonio, sus fines, 443
Muerte, 480
Muerte y resurrección JC., 113
Milagro, ¿qué es?, 220
Misa, 425-428
Misterio ¿qué es?, 217
Misterio de la Encarnación, 136-137
Misterio de la Redención, 106
Misterio Trinidad, 126 y 14
Motivos de credibilidad, 220
Moral católica, 324

Mundo, 475

N

Nacimientos de Jesucristo, 93
Naturaleza de Jesuc., 96-97
Naturaleza divina, 95-96
Nombre de Dios, 1 y 67
Nombre de Jesucristo, 98 y 348
Notas Iglesia, 169 sigts.
Novísimos, 480

O

Obras buenas ¿podemos realizarlas?, 247
Obras del justo ¿son pecaminosas?, 384
Obras de misericordia, 470
Oración, 487 y sigts.
Oraciones diversas ???
Origen del Evangelio, 75
Origen del mal, el dolor, 25-26
Orden sacerdotal, 438

P

Padrenuestro explicado (final libro)
Padres de la Iglesia, 210, 212
Pablo ¿quién fue?, 158
Panteísmo, 54
Pascua de Resurrección, 89
Pasión de Jesucristo, 105, 108
Papa o Romano Pontífice, 168
Pecado ¿qué es?, 419
Pecado original, 420
Pecados opuestos 1.º Mandamiento, 43
Pecados contra la fe, 341-342
Pecados capitales, 454
Pedro. De Pedro a Juan Pablo II, 155, 157

Pena de muerte, 367
Penitencia (virtud y sacramento), 411
Pereza, 468
Persecuciones emperadores romanos, 163
Plutarco, 292
Poligenismo, 227
Poder de Dios, 27-29
Profecía ¿qué es?, 220
Profecías acerca de Jesucristo, 92
Profecía cumplida, 495 y 104
Propiedad privada, 382
Propiedades de la fe, 222
Primado de Pedro, 154
Predestinación, 255
Protestantismo, 173-274; su doctrina, 184, 247, 271
Providencia de Dios, 24
Pruebas y persecuciones, 163
Pueblo judío, su conversión, 493
Purgatorio, 484
Predicciones de Jesús, 221

R

Reconciliación con Dios, 245
Reencarnación, 340
Relaciones Iglesia-Estado, 190
Religión, sus clases, 286-290
Religión mosaica, 313
Religión verdadera, 321
Religiones existentes, 300
Renán, 81 y 102
Resurrección de Jesucristo, 112 sigts.
Resurrección de los muertos, 489
Reparación por el pecado, 109-110
Revelación divina, 84-87
Riquezas (hacer buen uso), 384
Rousseau, 81 y 102

S

Sacerdocio ministerial y común, 193

Sacramentos, 392, 395
Sacramentos «iniciación cristiana», 398
Sacramentos de vivos y muertos, 398
Sacramento del bautismo, 400
Sacramento confirmación, 407
Sacramento penitencia, 411
Sacramento Eucaristía, 423
Sacramento Unción de enfermos, 433
Sacramento Orden sacerdotal, 438
Sacramento Matrimonio, 443
Santificación dominos..., 353
San José, 143 y sigts.
San Gabriel Arcángel, 237
San Miguel, 236
San Rafael, 238
San Antonio Abad, 249
San Francisco Borja (cambio) 249
Santidad ¿en qué consiste?, 200
Santos ¿por qué los honramos?, 344
Sacrilegio, 340
Sectas diversas, 173-174
Séneca, 292
Simonía, 340
Soberbia, 454
Suicidio, 360
Superstición, 339
Sufrimiento, 49

T

Tentación, 474
Testigos de Jehová, 173
Tiempo histórico de la Iglesia, 160
Tradición Sagrada, 88-89
Trinidad (misterio de la), 126-127 y 14

U

Unción de los Enfermos, 423
Unión de las tres Iglesias, 205

Unión de los cristianos, 175
Ultimos tiempos, 487 y sigts.

V

Venida de Elías, 497
Venida del Espíritu Santo, 121
Venida 2.^a de Jesucristo, 119 y 487
Verdad de los Evangelios, 82
Verdades de fe, 224
Vida, don de Dios, 361
Vida Religiosa, 450
Vida primeros cristianos, 162
Virgen María, 133 sigts.
Virginidad, 379
Virginidad de María, 139
Virtudes cristianas, 451-453
Vocación sacerdotal, 442
Voluntad salvífica de Dios, 453
Voto ¿qué es?, 351
Votos castidad, etc., 197

INDICE GENERAL

de los temas expuestos en este libro

	Págs.
PRESENTACION	3
DIOS y sus atributos, 1-67	5
LA BIBLIA, 68-71	36
LOS EVANGELIOS, 72-83	38
LA REVELACION DIVINA, 84-87	44
LA SAGRADA TRADICION, 88-89	46
JESUCRISTO, 90-120	49
EL ESPIRITU SANTO, su venida, 121-132	69
LA VIRGEN MARIA, 133-142	76
SAN JOSE, 143-147	81
LA IGLESIA DE JESUCRISTO... EL PAPA... Tiempo histórico de la Iglesia, notas, etc... 148-209	84
SANTOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA, 210-213	119
CONCILIOS UNIVERSALES, n.º 263	122
FE CRISTIANA, 214-224	123
CREACION DE LOS HOMBRES Y DE LOS ANGE- LES, 225-244	130

DOCTRINA DE LA GRACIA, 245-285	149
LA RELIGION... y las diversas religiones, 286-323	176
LA MORAL CATOLICA. MANDAMIENTOS DE DIOS, 324-391	205
LOS SACRAMENTOS, 392-450	250
PARTE COMPLEMENTARIA	
- Las virtudes cristianas, 451-453	293
- Pecados capitales, 454-469	295
- Obras de misericordia, 470-473	304
- Los enemigos del alma, 474-477	306
- Las bienaventuranzas, 478-479	309
- Los Novísimos, 480-486	311
SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO	317
Señales escatológicas y precursoras, 487-497	317
LA ORACION, mental y vocal, su necesidad, etc., 498-517	327
Preces y oraciones, el Rosario, el Padre nuestro explicado	338